



**CONSEJO GENERAL PLENARIO  
AUTEUIL: 1-20 febrero 2020**



**Discernimiento, Comunión, Periferias  
Llamadas, Promesas y Desafíos  
Un camino hacia delante**

**“Es una locura no ser lo que se es [religiosas de la Asunción] con la mayor plenitud posible”**

**Santa María Eugenia**

**MENSAJE DE APERTURA**

Muy queridas hermanas,

Este es nuestro primer CGP tras el Capítulo General de 2018 y siento una alegría inmensa al dirigirme a vosotras en este día favorable en el que comenzamos nuestro camino juntas para fortalecer nuestros vínculos, releer nuestras experiencias, abordar nuestras preocupaciones mayores y soñar juntas el futuro.

Uno de los frutos del discernimiento del CG 2018 fue el nacimiento de nuestra comunidad general. Quiero aprovechar esta oportunidad para agradecer a la Congregación el regalo de mi consejo. Disfrutamos estando juntas, rezando juntas, reflexionando y discerniendo juntas. Es realmente una bendición y un regalo personal de Dios para mí y para la Congregación. Esto no significa que no tengamos dificultades; tenemos nuestras propias fragilidades. De hecho, somos muy diferentes unas de otras: diferentes en ritmos, talentos, temperamentos, en lo que nos gusta y lo que no nos gusta, pero lo que nos ayuda a permanecer unidas es nuestra cordialidad, nuestro mutuo aprecio y el respeto por el papel de cada una, la generosidad para dar lo mejor de nosotras mismas al servicio de la Congregación y nuestra convicción de que estamos aquí porque hemos sido elegidas por Dios. Esta experiencia de comunión es fuente de gracia para mí. También agradezco a nuestra comunidad hermana, la comunidad de Auteuil, su servicio a la Congregación, así como el ser fuente de motivación y fortaleza para la comunidad general.

Los últimos dieciocho meses han sido un período de mucho aprendizaje para mí. He ido descubriendo la Congregación desde dentro, del centro a las provincias / región y viceversa. He aprendido muchas cosas de mi consejo, del compartir con las hermanas, las ecónomas y las provinciales, así como en y a través de las visitas canónicas, de las varias sesiones, celebraciones, equipos, comisiones e intercambios recíprocos. Somos un grupo de mujeres gozosas y comprometidas, conocidas por la sencillez de nuestra hospitalidad, por nuestro trato fraterno y por la misión de educación transformadora: formal e informal. A pesar de algunas dificultades en algunos lugares, existe en general un sentido mutuo de cariño y de aprecio entre las hermanas y nuestros compañeros de misión, ya sean laicos, religiosos o sacerdotes. Temas como el acompañamiento de hermanas, la interculturalidad, las relaciones

interpersonales sanas, la pastoral de vocaciones, la formación a todos los niveles, el liderazgo y sus desafíos y una mayor colaboración con los laicos, tienen un espacio muy significativo en nuestras conversaciones.

Vivimos en un mundo que cambia rápidamente y en un entorno multicultural y multirreligioso en evolución. Experimentamos tensiones entre globalización y particularismos locales, internacionalidad e inculturación, cultura secularizada y anhelo de una espiritualidad profunda. Parece que hay una crisis en el mundo de hoy y nosotros los religiosos no estamos por encima de este fenómeno global que implica nuestra vida diaria. ¿Cómo nos redefinimos y hacemos de nuestra presencia en el mundo y de nuestra identidad y misión, una fuente de sanación e integración en un mundo herido, roto y dividido?

El CG 2018 subrayó el discernimiento, la comunión y las periferias como marcas de identidad y nos invitó a "**volver a las fuentes**" de nuestra herencia espiritual, para ser plenamente religiosas de la Asunción para nuestro tiempo<sup>1</sup>. Nuestras experiencias nos van diciendo que estas llamadas encierran tanto promesas como desafíos. Hemos hecho esfuerzos conscientes para hacer del discernimiento una forma de vida, para mejorar las relaciones interpersonales en las comunidades tomándolo como prioridad y el ir a las periferias como imperativo para responder a las llamadas de nuestro tiempo. Estos aspectos se verán con más detalle en los informes de la comunidad general y de las provincias.

Como una de nuestras respuestas, quiero examinar y profundizar en este mensaje de apertura, las palabras de Santa María Eugenia: "Es una locura no ser lo que somos [religiosas de la Asunción] con la mayor plenitud posible". Durante nuestro retiro anual con Santa María Eugenia, preparado y acompañado por la Hermana Clare Teresa, me impresionó la preocupación de María Eugenia al decir a las hermanas que se preparaban para ser educadoras, que **nuestra Congregación debería dejar de existir el día en que abandonemos los valores del Evangelio y aceptemos los valores de este mundo**<sup>2</sup>. De manera similar, el Papa Francisco recientemente (el mes pasado) nos llamaba a reflexionar sobre si nuestros pensamientos e ideas provienen de Dios o del espíritu del mundo: "cuando sientes algo, tienes ganas de hacer algo o tienes una idea, un juicio sobre algo, pregúntate: "¿Esto que siento viene del Espíritu de Dios o del espíritu del mundo?"<sup>3</sup>

No hemos abandonado los valores de Jesús y el Evangelio; pero a veces tengo la impresión de que nos estamos dejando absorber cada vez más por los valores, actitudes y opciones de este mundo. También es una preocupación que, a veces, lo hagamos maravillosamente bien en el terreno apostólico, pero que no podamos vivir juntas en comunidad. O que seamos muy fieles a nuestras prácticas de oración diarias, pero que no lleguemos a ser suficientemente amables entre nosotras en comunidad. En ocasiones podemos tener una vida muy confortable en comunidad y olvidarnos de que hemos sido llamadas a un compromiso serio con las personas

---

<sup>1</sup> Documentos del Capítulo General 2018, especialmente las páginas 6-7, 9-10

<sup>2</sup> Todo lo que Sta. Teresa deseaba para sus hermanas el día que abandonarían la santa pobreza (que las paredes del convento se derrumbaran), lo quiero yo para el día en el que cambiéis los valores de Jesús y el Evangelio por los valores del mundo. Nota de sr. Clare Teresa, "la Iglesia que no conocéis" pag.5 (cf. Mère Marie Eugénie, *Conseils sur l'Education*, n°1511, en 1842).

<sup>3</sup> <https://zenit.org> (7 DE ENERO,2020)

que sufren en el mundo. Para algunas de nosotras, los teléfonos móviles se han convertido en nuestros compañeros constantes y no nos gusta vivir ni un día sin ellos. Algunas de nosotras estamos tan ocupadas que no damos suficiente tiempo a la comunidad ni siquiera a la misión. Por último, unas pocas son religiosas piadosas o proféticas, pero no precisamente "religiosas de la Asunción".

Si es así, ¿qué nos hace ser religiosas de la Asunción? ¿Qué significa ser religiosa de la Asunción hoy? En este contexto, me gustaría hablar sobre una "**CULTURA DE ASUNCIÓN**" o una "**MANERA DE SER ASUNCIÓN**" que de cierta manera trasciende y al mismo tiempo integra nuestras culturas individuales. Esta cultura puede tener diversas manifestaciones o diferentes rostros en cada una de las provincias. A medida que la historia de nuestra Congregación evoluciona y se desarrolla con nuevas expresiones en respuesta a los desafíos actuales, se nos invita a volver a las fuentes para ayudarnos a discernir expresiones creativas y significativas de la Asunción de hoy.

El carisma RA es un regalo para la Iglesia. Permanecer profundamente arraigadas en nuestra herencia Asunción y hacer que nuestra presencia, nuestra forma de vida y misión, sea significativa y pertinente<sup>4</sup> es nuestra tarea. La metáfora que viene a mi mente es una "**cometa voladora y su cuerda**". Si creemos que la cuerda evita que la cometa vuele más alto, estamos muy equivocados. La verdad es que la cuerda ayuda a que la cometa se mantenga en alto y en su lugar a pesar de ser empujada por el viento en diferentes direcciones. En nuestra búsqueda de libertad y autonomía, a veces rompemos la cuerda de la voluntad de Dios tal y como se encuentra en nuestra **Regla de Vida**, nuestras líneas y decisiones comunes, y en nuestro carisma y herencia. Olvidamos que cuanto más fuertemente conectadas estemos, más alto podremos volar. La verdadera libertad es básicamente la posibilidad de ser plenamente uno mismo, fiel a la propia naturaleza y fiel al propio deber. Soy libre, no cuando puedo hacer lo que quiero y de la manera que quiero. Como religiosa de la Asunción, parafraseando las palabras de Santa María Eugenia, soy libre cuando puedo ser plenamente Religiosa de la Asunción y vivir la forma de vida de la Asunción en su plenitud. Lo que nos esclaviza es lo que nos aleja de nuestra forma de ser Asunción, de la identidad y de la misión como religiosas de la Asunción. Además, lo que nos une más allá de las fronteras de raza, de clase, de color y de nacionalidad es el legado, la herencia de Santa María Eugenia.

Cuando pienso en la relación entre la comunidad general y las provincias / región, la metáfora que me viene a la mente es la de "**espejos y sombras**" [കണ്ണാടികളും നിഴലുകളും].<sup>5</sup> Los espejos nos darán siempre un reflejo de nuestro verdadero ser y la verdad nos dará verdadera libertad. Las sombras nunca nos abandonarán y siempre nos acompañarán allá donde nos lleve la vida. Hemos querido ser honestas, transparentes y directas en nuestras respuestas.

---

<sup>4</sup> Para una reflexión detallada, ver Rekha M Chennattu, "To Be Rooted and Relevant: A Call for a Paradigm Shift in the Life of Women Religious," *UISG Bulletin* 142 (2010): 47-61; « Enracinée et Pertinente : Un Appel à Changer le Paradigme de la Vie Religieuse Féminine, » *Bulletin UISG* 142 (2010) : 46-61. Enraizadas y Pertinentes: Un Llamado a Cambiar el Paradigma de la Vida Religiosa Femenina," *Boletín UISG* 142 (2010): 46-60. Una Spiritualita Radicata e Attuale per un Cambiamento di Paradigma nella Vita Religiosa Femminile," *Bollettino UISG* 142 (2010): 47-61.

<sup>5</sup> En malayalam (mi lengua materna), el término *nizhal* (നിഴൽ = sombra) es un término neutro. Como metáfora, la palabra "sombra" aquí tiene un significado positivo y simboliza un acompañamiento benevolente que nunca abandona.

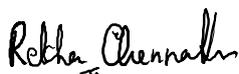
Por otro lado, hemos tratado de estar más cerca de vosotras para acompañaros con nuestro cariño, con nuestras reflexiones continuas y con nuestra oración, protegiendo el bienestar de las provincias / región, así como el bien común de la Congregación. Sí, nos hemos dado cuenta de que la verdad a veces duele. Pero a la larga, ese dolor da más vida y promueve un mayor crecimiento que una permisividad que nos protege momentáneamente. Convirtámonos pues en "espejos de verdad y sombras de luz" las unas para las otras.

Necesitamos continuar nuestra búsqueda continua de sentido y significatividad, lo que implica no solo reestructuración sino renovación constante. Parece también fundamental tener una mentalidad que se centre en **la integración, la inclusión, la unificación y la santidad**. En este camino, necesitamos combinar amabilidad y firmeza, centros y periferias, espacio para la creatividad y normas para las fronteras. Suenan como términos opuestos, pero se complementarán entre sí y nos harán más equilibradas. Yo añadiría mi esperanza de que nuestra experiencia contemplativa nos conduzca a una conversión personal y que nuestro vivir comunitario nos impulse al profetismo en la misión. Por lo tanto, reivindicemos y aferrémonos a nuestra rica herencia al mismo tiempo que vamos discerniendo y apropiándonos de expresiones actuales nuevas y creativas de la manera de ser de la Asunción o de la Cultura Asuncion para nuestros tiempos.

Espero que nuestras reflexiones a la luz de los informes de la comunidad general, de las provincias, de las comisiones, de las conferencias sobre "Vida consagrada" y "Comunidades interculturales", sin olvidarnos de nuestra experiencia de inmersión, nos ayuden a caminar juntas con energía renovada y entusiasmo.

Con un sentimiento de profunda alegría y esperanza, con inmenso agradecimiento a mi consejo y a cada una de ustedes y en comunión con todas y cada una de las hermanas de la Congregación, abro el Consejo Plenario General de 2020. Que nuestros debates y reflexiones nos ayuden a avanzar con optimismo y comunión más profunda, en el servicio de la misión de Dios en el mundo.

¡Que Dios bendiga nuestro camino!



Rekha M. Chennattu, RA  
Superiora General

Auteuil, 1 de febrero de 2020